III Trimestre de 2011
Libro Complementario

La adoración
en el conflicto de los siglos
Rosalie Haffner Lee Zinke

Capítulo Diez

El Dios de las segundas oportunidades

Del exilio a la restauración

Los refugios de animales acogen a animales perdidos, abandonados o abusados, con la esperanza de encontrar un nuevo hogar para ellos. Están abocados a la tarea de darles una segunda oportunidad a esos desafortunados animales. Hasta hay sitios web que ayudan a la gente a encontrar sus mascotas. En ellos se pueden leer algunas historias emocionantes de cómo las mascotas se reunieron con sus familias, una segunda oportunidad para una buena vida.

Nuestro extraordinario y amante Dios también está ocupado en la tarea de brindar a la humanidad una segunda oportunidad para la vida que él ha planificado para ellos. En este capítulo, veremos cuán a menudo Dios busca a sus hijos errantes y perdidos, ofreciéndoles rescatarlos, restaurarlos y darles una segunda oportunidad.

A Sede quías, el último rey de Judá, los profetas Jeremías y Ezequiel le habían advertido que, a menos que la nación se arrepintiera y se volviese a Dios, no escaparía de los estragos de los ejércitos babilónicos. Además, los profetas aconsejaron al pueblo que, una vez cautivos, se sometieran pacífi-

© Recursos Escuela Sabática

camente a sus conquistadores. Aunque Sede quías secretamente buscó ayuda de Jeremías, rehusó seguir el consejo del profeta. Sencillamente no tuvo el ánimo o valor para ponerse de parte de lo correcto en contra de las actitudes generalizadas de su corte. *Tolerar el mal produce mal tan ciertamente como lo hace el planificarlo.* Poco después de estas apelaciones de los profetas, Sede quías fue llevado cautivo durante el primer sitio de Jerusalén, y pronto sufrió un fin miserable.

¿Qué le ocurriría a la nación? ¿Tendría una segunda oportunidad?

El ministerio de Ezequiel

Ezequiel, profeta y sacerdote, ministró en uno de los períodos más oscuros de la historia de Judá. Fue llevado cautivo a Babilonia, durante el segundo sitio de Jerusalén. En algún momento antes del sitio, mientras estaba sentado en su casa con los ancianos de Judá, recibió de Dios una visión de la gloria divina y también se le mostró la razón de que esos castigos estuviesen por sobrevenir a Judá. "Y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén" (Ezequiel 8:3). Allí miró el atrio interior del Templo y vio la "imagen del celo". Cualquiera que fuera esa imagen, Dios le hizo ver claramente que "las abominaciones que la casa de Israel hace aquí" estaban alejando a Dios de ellos (versículo 6). En su visión, Ezequiel entró en otra parte del Templo, y allí vio toda suerte de cosas que se arrastraban y bestias abominables, y toda clase de ídolos de la casa de Israel pintados en las paredes (versículo 10); probablemente, imágenes de dioses paganos. Entonces, Ezequiel vio a setenta ancianos de Judá que adoraban ídolos en un cuarto oscuro, mientras decían: "No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra" (versículo 12). Luego se le mostró otra habitación, en la cual las mujeres lloraban a Tamuz, una diosa súmera (versículo 14). Finalmente, fue llevado al atrio interior de la Casa de Dios, donde vio a veinticinco hombres con sus "rostros hacia el oriente, y adoraban al sol" (versículo 16). La respuesta de Dios a ese insulto fue: "No perdonará mi ojo, ni tendré misericordia" (versículo 18).

Muchas de las iglesias cristianas actuales todavía adoran el sol, aunque la adoración del sol es tan repulsiva a Dios hoy como lo fue entonces. Los cristianos necesitan saber lo que Dios piensa de la adoración del sol. Más tarde, Ezequiel fue llevado cautivo a Babilonia, y desde las orillas del río Quebar daba ánimo a sus compañeros cautivos, ministrando fielmente a su pueblo.

© Recursos Escuela Sabática

La destrucción del templo

Demasiado pronto, las fuerzas de Nabucodonosor derrotaron a los ejércitos hebreos, tomaron prisionero al rey de Judá y conquistaron la nación. Lo más triste fue que destruyeron y quemaron totalmente el Templo de Salomón, que había durado cuatro siglos. (Lea el libro de Lamentaciones para sentir la angustia y el dolor de Jeremías por la devastación de Jerusalén.)

No obstante, por oscura que fuera la noche, Dios siempre encuentra un remanente de personas fieles que lo representan. Dios le dijo a Jeremías que saliera y comprara una propiedad sencillamente como símbolo de esperanza para el futuro. Aun cuando estaba prisionero en la corte del rey, Jeremías siguió animando a los remanentes fieles que todavía quedaban en la ciudad. Dios tenía testigos fieles que lo representarían ante toda la nación de Babilonia durante muchos años. "Mediante la fidelidad de sus hijos, Dios fue glorificado en toda la tierra". [1]

Daniel y sus amigos

Daniel era del linaje real de Judá. Él y sus tres amigos eran jóvenes fuertes, saludables e inteligentes, que fueron llevados cautivos a Babilonia. También eran leales adoradores de Yahweh y no se avergonzaban de declarar su devoción a él. Cuando les sirvieron un menú que incluía carne ofrecida a los ídolos, el comerla indicaba que estaban rindiendo homenaje a los dioses babilonios, por lo cual rechazaron ese menú. Su pedido de que les dieran una dieta más sencilla y saludable, coherente con su estilo de vida y sus convicciones, les fue concedido y respetado, como lo fueron sus convicciones religiosas. Dios honró la fidelidad de Daniel y de sus compañeros y los bendijo con buena salud y el favor de la corte babilónica durante todo su servicio allí. Cuando fueron forzados a salir de sus hogares en Judea, ¿cómo podrían haber sabido estos jóvenes que estaban comenzando un largo y arduo período de servicio misionero en la Babilonia pagana?

Para Daniel, el llamado incluía el oficio profético. No mucho después de que él y sus compañeros comenzaron su servicio en Babilonia, el rey tuvo un sueño que lo perturbó.

Ninguno de sus sabios, magos ni astrólogos pudieron decirle *lo que* había soñado y mucho menos su interpretación. Finalmente, desesperado, el rey ordenó que mataran a todos los sabios. Este mandato incluía también a Daniel. Arriesgando su vida, Daniel solicitó tiempo para rogar a su Dios y

[1] Elena G. de White, *Profetas y reyes*, p. 376.

© Recursos Escuela Sabática

comprender cuál era el sueño y lo que significaba. La historia es conocida para los estudiantes de las profecías bíblicas. Dios le mostró a Daniel el sueño y su interpretación y Daniel le dio al rey esa información, asegurándose de que supiera que ese conocimiento lo había recibido del Dios del cielo (ver Daniel 2). El rey recompensó a Daniel haciéndolo gobernador de la provincia de Babilonia y también les dio otros cargos en el gobierno a sus amigos.

Con todo esto, Dios estaba estableciendo sus propósitos para darle una muestra del verdadero Dios del cielo al rey y a la nación pagana. ¡Pero hay más! Nabucodonosor soñó que veía una gran imagen, cuya cabeza de oro representaba su reino, que lo inspiró a construir una estatua de 27 metros de alto íntegramente de oro que representara al monarca y su reino (ver Daniel 3:1). Después, el rey Nabucodonosor envió mensajeros que ordenaran a todos los funcionarios de su imperio que fueran a la planicie de Dura, para la dedicación de la estatua. Esa vasta multitud reunida para la ceremonia, recibió la orden de que, cuando la orquesta real tocara, todos debían postrarse delante del rey Nabucodonosor. Cualquiera que no se postrara sería arrojado al horno de fuego. En el momento indicado, todos se postraron excepto los amigos de Daniel: Sadrac, Mesac y Abed-nego.

Inmediatamente los informantes corrieron con la noticia al rey de que unos judíos habían rehusado postrarse. Los tres jóvenes fueron llevados ante el rey. Éste los interrogó y les dijo que les daría otra oportunidad. Pero ellos respondieron que tampoco se inclinarían ante la imagen, ya fuese que Dios los salvara del fuego o no. No podían, y no adorarían a nadie que no fuera el Dios del cielo. Esta respuesta enfureció al rey cuyo rostro se distorsionó, y ordenó que el horno fuera calentado siete veces más y que los tres hombres fueran arrojados adentro. El calor de las llamas mató a los soldados que arrojaron a los tres hombres al horno. Luego, vino la sorpresa: de repente el rey ve a *cuatro* hombres caminando entre las llamas, "¡y el aspecto del cuarto es semejante a hijo de los dioses!" exclamó el rey (Daniel 3:25).

Los tres jóvenes hebreos salieron del horno, sin que el fuego hubiera tocado ninguno de sus cabellos. El rey alabó al Dios de ellos por enviar un ángel a rescatarlos porque estuvieron dispuestos a morir antes que servir y adorar a otro dios que no fuese el suyo, Yahweh. Los promovió a cargos más altos, y decretó que nadie debía hablar en contra de su Dios (Daniel 3:28-30).

Hay cristianos hoy que están dispuestos a transigir su lealtad a Dios por amenazas menores que un horno de fuego. ¿Qué precio pongo por mi lealtad a Dios? ¿Cuánto estoy dispuesto a sacrificar, para serle fiel? ¿Estoy dispuesto a perder un amigo o aun un trabajo, con tal de adorarlo? ¿Estoy dis-

© Recursos Escuela Sabática

puesto a mantenerme firme por un principio de adoración que no es popular en mi cultura? Si no estás seguro de cómo responderías a estas preguntas, considera la siguiente historia misionera.

Poco después de la caída de Babilonia, Daniel enfrentó otra crisis. Darío el Medo estaba gobernando en ese tiempo, y eligió a Daniel como uno de los tres gobernadores del Imperio Medo-Persa sobre los sátrapas. Los celos se extendieron entre ellos pero no encontraron ningún pretexto contra Daniel fuera de su religión. Propusieron que por ley nadie pudiera adorar u orar o pedir algo a ningún dios excepto al rey Darío durante treinta días. Y adularon al rey para que firmara esa ley. Darío pronto se dio cuenta de que el propósito de la ley era librarse de Daniel, y lamentó lo que había hecho, pero era demasiado tarde. La ley no podía cambiarse. Daniel fue arrojado al foso de los leones, y este rey pagano pasó la noche en ayuno, no pudiendo dormir (ver Daniel 6:18). Temprano a la mañana siguiente, Darío se apresuró a ir al foso y exclamó: "Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo [...] ¿te ha podido librar de los leones?" (versículo 20). Imagine su alivio y alegría –y su sorpresa– cuando oyó la respuesta de Daniel: "Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hicieran mal" (versículo 22).

El rey entonces redactó otro decreto, declarando que todos en su dominio "teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel" (versículo 26). El Dios del cielo se había mostrado claramente en favor de su profeta. Todos en el imperio sabrían ahora que el gran Dios de los hebreos libra a sus hijos, y les da una segunda oportunidad para vivir.

Ciro el persa

Hace muchos años, Sherman A. Nagel, un líder adventista, escribió un libro titulado *Cyrus the Persian* [Ciro el persa], basado en informaciones históricas. [2] Es la emocionante historia de cómo el abuelo de Ciro trató de eliminar a Ciro su nieto, cuando nació, porque no quería un heredero varón. Por medio de una larga historia de circunstancias extrañas y providenciales, la vida de Ciro fue conservada, y finalmente llegó al trono de Persia, en la época cercana al final de los setenta años de cautiverio que Jeremías había profetizado que los judíos experimentarían. Los judíos deben haberle contado a Ciro que, por medio del profeta Isaías, su Dios había predicho la victoria de los persas sobre Babilonia. "Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y

[2] Sherman A. Nagel, *Cyrus the Persian* (Miami, Florida.: Pioneer Valley Publishers, 1996), disponible de Harry E. y Doris Thompson Clough, Pioneer Valley Publishers, Miami, Fl.

desatar lomos de reyes, para abrir delante de él puertas, y las puertas no se cerrarán" (Isaías 45:1). Así, cuando los judíos vieron que los ejércitos de Ciro se acercaban a los muros de Babilonia, lo tomaron como una señal de que su largo cautiverio debía estar terminando.

Isaías había hablado palabras de Dios: "Él [Ciro] edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos" (versículo 13). Daniel había estudiado esas profecías, y él había orado fervientemente para que Dios las cumpliera (Daniel 9:1-4). (Ciro había escuchado la historia de la liberación de Daniel del foso de los leones, y quedó impresionado por este hombre valiente). [3]

Los judíos debieron haberle señalado a Ciro el cuidado de Dios sobre él, citando a Isaías: "Para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te pongo nombre [...] aunque no me conociste" (Isaías 45:3, 4). Al llamar la atención de Ciro a estas profecías y cómo Dios se había dirigido a él por nombre, su corazón fue movido a decidir que cumpliría la misión que Dios le había dado. [4]

Así Dios impresionó a Ciro en el primer año de su reinado, y decretó que los cautivos judíos podían regresar a su tierra. Además, él dijo: "Jehová el Dios [...] me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá" (Esdras 1:2). Ciro permitió a los judíos que quisieran, a que regresaran a Jerusalén. También proveyó, para la reconstrucción del templo, la devolución de los utensilios y el mobiliario del Templo que Nabucodonosor había confiscado durante su sitio de Jerusalén. Ciro fue el instrumento que Dios empleó para dar a Judá una segunda oportunidad.

El regreso de los exiliados

Hubo gran alegría entre los hijos de la dispersión cuando les llegaron las noticias del decreto de Ciro por todo el imperio. Unos cincuenta mil exiliados judíos respondieron a la oportunidad de volver a su propia tierra. Además, amigos y vecinos les dieron obsequios de oro y otras cosas preciosas, para la obra de la reconstrucción del Templo (versículos 5-11). Zorobabel, un descendiente del rey David, y Jesúa, el sumo sacerdote, recibieron la responsabilidad de dirigir a los exiliados en su regreso a Judea. De acuerdo con Esdras, una de las primeras cosas que hicieron fue edificar un altar cerca del lugar donde había estado el Templo, y ofrecieron holocaustos de acuerdo con la ley de Moisés (Esdras 3:2, 3). Restablecieron la Fiesta de los

---

[3] Ver *Profetas y reyes*, pp. 408.

[4] *Ibid.*, p. 408.

© Recursos Escuela Sabática

Tabernáculos y otras fiestas designadas, y comenzaron a reunir fondos para los albañiles y carpinteros.

Dentro del año de su llegada, comenzaron a poner el fundamento para el nuevo Templo. Note la descripción de Esdras: "Cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas [...] para que alabasen a Jehová [...] y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová" (versículos 10, 11).

Cuando los exiliados regresaron de su cautiverio, su adoración religiosa a Dios era prioritaria. Estaban agradecidos por esta segunda oportunidad, y pusieron a Dios en primer lugar. Para apreciar el impacto de este ejemplo de lealtad a Dios, pregúntese: Si yo hubiera recién hubiese regresado a mi patria después de una ausencia de muchos años, ¿qué haría primero? ¿Edificarme una casa y amueblarla? ¿O estaría dispuesto a reunir dinero, hacer los planos, y reunir materiales para un lugar de adoración como prioridad sobre mis propias necesidades y planes?

Rechazaron la ayuda no solicitada

El enemigo de Dios nunca está satisfecho cuando las cosas van bien. Esdras registra que, al progresar la obra, algunos vecinos samaritanos ofrecieron ayudar a construir el Templo, con el pretexto de que ellos también eran adoradores de Dios. Cuando los judíos rechazaron su oferta de ayuda, los samaritanos hicieron todo lo posible con el fin de frustrar los planes de la reconstrucción del Templo. Si los líderes judíos hubiesen aceptado su oferta de ayuda, hubieran abierto la puerta a la idolatría de los samaritanos con su larga historia de adoración con transigencias. Al hablar de las naciones que los rodeaban, Dios había advertido antes a Israel: "No harás con ellas alianza" (Deuteronomio 7:2).

En cierto momento, mientras Nehemías estaba construyendo el muro, Sanballat y Gesem le pidieron que se reuniera con ellos. La respuesta de Nehemías fue rápida y al punto: "Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros" (Nehemías 6:3).

El pueblo de Dios necesita esa clase de valor y determinación. No nos debemos atrever a transigir con los que pretenden ser seguidores de Jesús, pero que no guardan sus mandamientos y no están comprometidos con su pacto. "Como Nehemías, los hijos de Dios no deben temer ni despreciar a sus enemigos. Cifrando su confianza en Dios, deben ir adelante con firmeza,

hacer su obra [...] y entregar a su providencia la causa que representan". [5] El resultado del encuentro con los samaritanos fue retrasar la obra de la reconstrucción del templo y desanimar a los judíos.

Los profetas de Dios les ayudan

Cuando los primeros exiliados judíos regresaron a Judá, estaban llenos de gozo y decididos a priorizar la construcción de la casa de Dios. Ahora se instaló el desánimo, y les resultó más fácil poner en primer lugar sus propios intereses, en vez de luchar contra los vecinos samaritanos. Descuidaron la obra del Templo y se edificaron hermosas casas para ellos. Dios les quitó sus bendiciones cuando murmuraron y se quejaron. Necesitaban aprender que si deseaban las bendiciones de Dios, debían poner en primer lugar la obra de Dios en sus vidas. Así que, Dios en su misericordia, les envió profetas para ayudarlos a lograr una perspectiva correcta, una segunda oportunidad.

Hageo comenzó su mensaje a Judá señalando que todos ellos estaban viviendo en hermosas casas "artesonadas", mientras la casa de Dios estaba todavía en ruinas (ver Hageo 1:4, 9). No obstante, Hageo les aseguró la presencia de Dios entre ellos. "Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel [...] y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová" (versículo 14). Ellos "se levantaron [...] y comenzaron a reedificar la casa de Dios [...] y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban" (Esdras 5:2).

Otro problema surgió cuando se terminaron los cimientos del Templo. Mientras la gente se regocijaba ante la perspectiva de la reconstrucción del templo, "muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz" (Esdras 3:12). Era evidente que la reconstrucción del templo no se podía comparar con el hermoso santuario de Salomón. Pero repasar estas preocupaciones tuvo una influencia deprimente sobre la gente y debilitó las manos de los edificadores. Había otros que gritaban de alegría cuando se pusieron los cimientos del templo. Dios fue rápido en enviar una respuesta a Zorobabel, otra vez por medio de Hageo, recordándole que fuera fuerte, a pesar de este nuevo problema. Lo animó con esta promesa: "Y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las gentes, y llenará de gloria esta casa [...] La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová" (Hageo 2:7, 9).

---

[5] *Ibid.*, p. 476.

© Recursos Escuela Sabática

¡Qué promesa! Pero, ¿cómo se cumpliría? ¿Cómo podría este Templo posterior tener más gloria que el magnífico Templo de Salomón? No sería tan grande ni tan imponente; no tendría la gloria de la *shekina* sobre el propiciatorio que les recordaba la presencia de Dios. Pero Dios quería que su pueblo aprendiera por medio de esta segunda oportunidad que la magnificencia de una casa de culto no es ni por lejos tan importante como un espíritu de humildad y de contrición en los que adoran en ella. No obstante, la pregunta debía ser respondida. ¿Por qué afirmó Hageo que este templo sería más glorioso que el de Salomón? Unos quinientos años más tarde Dios enviaría a su propio Hijo, para brindar al mundo una segunda oportunidad de tener vida eterna. ¿Vendría él como un rey conquistador, un gran líder religioso, o un ángel glorioso? No, vendría como un campesino humilde que saldría del taller de carpintería, sin toques de trompeta ni credenciales impresionantes. Pero vendría con una gloria muy superior a la del templo de Salomón, una gloria que su pueblo no estaría preparado para aceptar.

Un día, a comienzos del ministerio de Jesús, él llegó a su templo y vio a los cambistas de moneda exigiendo precios exorbitantes por los animales para sacrificios que vendían para la *adoración.* ¡Qué chasco debió haber sido para Jesús, el Hijo de Dios, encontrar que su templo -el lugar en que debería haberse llevado a cabo la adoración espiritual a Dios- era usado, en cambio, para vender mercadería y hacer un tráfico vergonzoso de la así llamada religión! Podría haber eliminado a toda la multitud con un brillante destello de su gloria. En cambio, con "un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos [...] Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: *El celo de tu casa me consume"* (Juan 2:15, 17). Hubo un silencio doloroso, una sensación de temor reverente, ante la autoridad de este humilde galileo. De repente, vieron "la divinidad que fulguraba a través del manto de la humanidad. La Majestad del cielo estaba allí como el Juez que se presentará en el día final [...] [con] el mismo poder de leer el alma". [6] El Deseado de todas las gentes había venido, y había llenado el templo con su gloria. Una segunda oportunidad esperaba a quienes respondieran.

Al tener en cuenta las cosas que a menudo pasan por adoración en algunas iglesias de nuestros días, ¿es posible que si Jesús apareciera visiblemente durante el servicio, el mismo destello de gloria podría echar afuera a quienes contaminan lo sagrado y hacen que la verdadera religión sea una burla?

Volvamos a la construcción del templo de Zorobabel. Las montañas de dificultades que afrontaron los edificadores ayudaron a fortalecer su fe. Zacar-

---

[6] *El Deseado de todas las gentes,* p. 131.

© Recursos Escuela Sabática

ías el profeta, vio una visión de dos olivos frente a Dios, que por su aceite, representan la presencia del Espíritu Santo de Dios, que él se deleita en impartir a su pueblo que está haciendo su obra. Algún tiempo más tarde, Zacarías recibió una visión de un ángel que hablaba con él y lo animaba con estas palabras: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zacarías 4:6). Solo el Espíritu de Dios puede darnos una verdadera segunda oportunidad. "El método de Dios es hacer del día de los pequeños comienzos el principio del glorioso triunfo de la verdad y de la justicia". [7]

Gracias a Dios por el don de profecía y porque ahora, en estos últimos días, envió otra vez un mensaje para que su pueblo construya su templo espiritual, un remanente de creyentes que prepara el mundo para su Segunda Venida, no con ejército ni con fuerza, sino por su Espíritu.

Las reformas de Esdras y Nehemías

Tanto Esdras como Nehemías vivieron y trabajaron durante el reinado de Artajerjes, el gobernante medopersa que emitió el tercer decreto para la reconstrucción de Jerusalén. Nehemías dirigió la tarea de edificar los muros de Jerusalén, y ambos tuvieron parte en la reorganización del servicio del Templo; ambos fueron activos en guiar a un reavivamiento y una reforma durante este tiempo de restauración. Notaremos unos pocos ejemplos.

En una ocasión, la gente se reunió "delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía" (Nehemías 8:3), mientras Esdras les leía del Libro de la Ley. Otros se unieron a él, y "leían [...] claramente y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura" (versículo 8). Evidentemente, los casamientos con personas de otras nacionalidades habían pervertido la lengua hebrea, y era necesario traducir la instrucción que leían. La congregación respondió y "adoraron a Jehová inclinados a tierra" (versículo 6). Observaron el Día de la Expiación y, más tarde, celebraron la Fiesta de los Tabernáculos, haciendo enramadas y sentándose en ellas, y escuchando la lectura de la Ley. (Suena como una reunión campestre adventista, ¿verdad?) Hubo una renovación del pacto; una reconsagración de sus vidas a Dios.

La renovación del pacto produjo reformas que eran necesarias. El pagano Tobías fue expulsado de la habitación que había ocupado en el atrio de la Casa de Dios (Nehemías 13:3-9); Nehemías luchó con aquellos que se habían involucrado con casamientos mixtos (Nehemías 10:28-.30; 11:23-29).

---

[7] *Profetas y reyes*, p. 437.

© Recursos Escuela Sabática

También se realizaron reformas con respecto al sábado. La gente pisaba uvas en los lagares en sábado, juntaba gavillas y continuaba con sus tareas habituales. Nehemías les dio órdenes de no comprar mercaderías de los paganos estacionados afuera de las puertas en sábado (Nehemías 10:31). Las influencias paganas habían llevado al pueblo de Judá a profanar el sábado realizando sus tareas habituales en el día santo de Dios. Angustiado por la flagrante profanación del sábado, Nehemías advirtió al pueblo que esa profanación había traído el desastre a la nación.

En nuestros días, el sábado es profanado por la mayoría en el mundo cristiano, así como por algunos de los profesos observadores del sábado. Se necesita una reforma. Cuanto mayor sea el mal en nuestro mundo hoy, tanto más urgente es que el pueblo de Dios de los últimos días sea reformador en todas las áreas de los mandamientos del pacto, incluyendo el santo sábado, su día de descanso y de adoración. Los que dan al mundo el último mensaje de Dios necesitan la experiencia del sábado para compartir con la gente perdida que necesita desesperadamente una oportunidad más para responder al último llamado de Dios para tener una segunda oportunidad para vivir.

Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática